

ECONOMÍA ANDALUZA

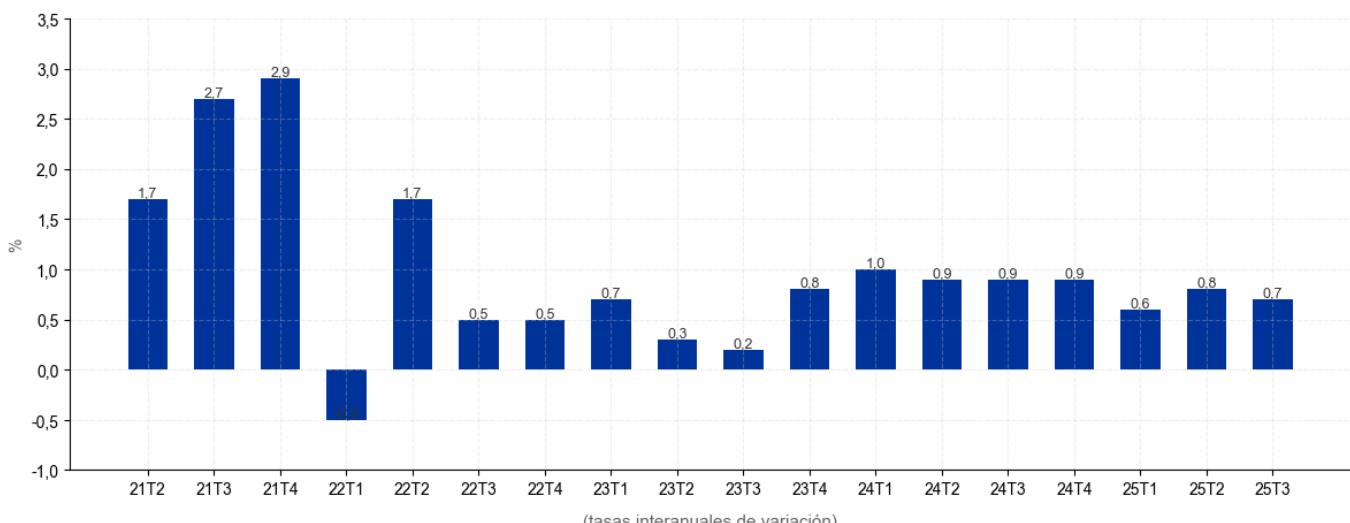
TERCER TRIMESTRE DE 2025

Estimación del crecimiento

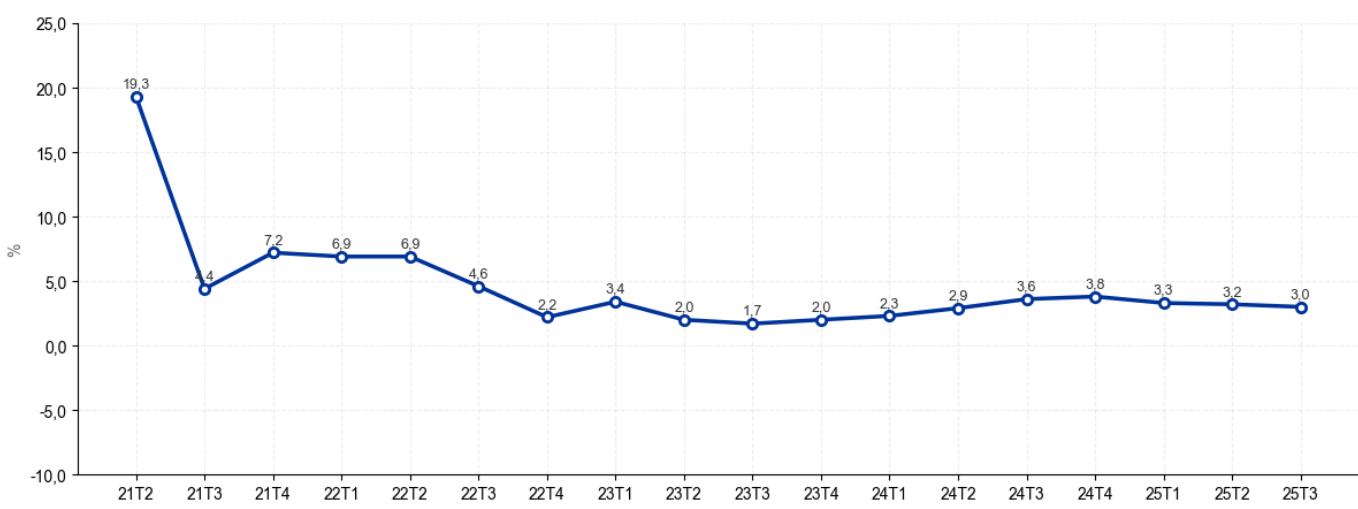
El Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA) en el tercer trimestre de 2025 registró un crecimiento del 0,7% intertrimestral respecto al trimestre inmediatamente anterior. Con este dato, la economía andaluza consolida su tendencia expansiva durante este período, obteniendo un crecimiento interanual del 3,0%, aunque ligeramente inferior a la tasa interanual del segundo trimestre en dos décimas, pero superando una vez más al registrado a nivel nacional (2,8%).

Indicador Sintético Trimestral de Actividad en Andalucía

(tasas trimestrales de variación)



(tasas interanuales de variación)



Fuente: Observatorio Económico de Andalucía

El crecimiento intertrimestral del 0,7%, una décima superior al 0,6% de España, evidencia la resiliencia de la economía regional y su capacidad para mantener un diferencial de crecimiento positivo en un contexto internacional complejo. Esta evolución responde a una combinación equilibrada de factores, destacando especialmente la extraordinaria fortaleza del mercado laboral, que experimentó un crecimiento del empleo del 1,9% intertrimestral, más del triple que el dato nacional, y la excepcional dinámica de la inversión productiva.

Los indicadores regionales muestran que, durante el tercer trimestre, se mantuvo la diversificación de los motores de crecimiento observada en el período anterior. El consumo privado consolidó su papel como principal impulsor del crecimiento, apoyado en la mejora sostenida del mercado laboral y la recuperación del consumo duradero. La inversión experimentó un desempeño excepcionalmente dinámico, particularmente en bienes de equipo, que registró un crecimiento del 24,8% interanual, muy superior al 5,3% nacional.

No obstante, persisten desafíos significativos. El sector exterior continuó mostrando debilidad, con las exportaciones cayendo un 9,6% interanual. El sector servicios presentó un crecimiento moderado de la facturación, inferior al nacional, y la evolución salarial (2,81%) se mantuvo significativamente por debajo del dato nacional (3,50%), lo que, combinado con una inflación del 3,1%, implica una erosión del poder adquisitivo de los trabajadores andaluces. Estos elementos configuran un escenario de crecimiento sólido, pero con elementos de vulnerabilidad que requerirán atención en los próximos trimestres.

INFLACIÓN Y SALARIOS

Durante el tercer trimestre de 2025, la evolución de los precios en Andalucía experimentó un repunte adicional que, no obstante, mantiene las presiones inflacionistas en niveles moderados y controlados. El Índice de Precios al Consumo (IPC) general se situó en el 3,1% en septiembre, cuatro décimas por encima del registro de julio y una décima superior al dato nacional (3,0%), confirmando una ligera divergencia al alza en la evolución de los precios regionales respecto a la media española.

La inflación subyacente mostró un comportamiento de notable estabilidad, registrando un 2,4% en septiembre, igualándose al dato nacional y manteniéndose en los mismos niveles observados en julio. Esta evolución refleja que las presiones de precios subyacentes permanecen firmemente ancladas y dentro del rango objetivo del Banco Central Europeo, sugiriendo un entorno inflacionista controlado en sus componentes más estructurales.

La trayectoria ascendente de los precios desde el verano consolida un patrón de gradual normalización inflacionaria. El análisis sectorial muestra comportamientos diferenciados que caracterizan esta fase del ciclo. Los precios de alimentación y bebidas no alcohólicas mantuvieron una evolución favorable, situándose en el 2,0% en septiembre, manteniendo su brecha positiva respecto al crecimiento nacional (2,4%). Esta moderación sostenida de los precios alimentarios continúa siendo un factor determinante para contener la inflación general y aliviar la presión sobre los presupuestos de los hogares andaluces.

En cuanto a los servicios, el sector turístico consolidó la recuperación de precios iniciada en el segundo trimestre. Los indicadores hoteleros mostraron un fortalecimiento sostenido durante todo el período estival, con el índice de precios hoteleros registrando un

crecimiento del 4,9% interanual en septiembre, mientras que la tarifa media diaria avanzó un 5,6% hasta situarse en 130,5 euros, y los ingresos por habitación disponible se incrementaron un 6,9% hasta alcanzar los 98,8 euros. Esta evolución confirma la solidez de la demanda turística durante la temporada alta y la capacidad del sector para trasladar incrementos de precios sin afectar significativamente a la ocupación.

En materia salarial, los aumentos pactados en convenio se situaron en el 2,81% en septiembre, manteniéndose notablemente por debajo del incremento nacional del 3,50%. Esta brecha salarial persistente, combinada con el repunte inflacionario hasta el 3,1%, implica que los salarios reales de los trabajadores andaluces experimentaron una pérdida de poder adquisitivo cercana a las tres décimas durante el trimestre. Esta situación contrasta con el escenario nacional, donde el crecimiento salarial supera al incremento de precios, preservando el poder adquisitivo de los trabajadores.

EL MERCADO DE TRABAJO

El mercado laboral andaluz experimentó una evolución positiva durante el tercer trimestre de 2025, consolidando la recuperación observada en el trimestre anterior y alcanzando niveles de actividad particularmente favorables. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de ocupados alcanzó las 3.612.200 personas, registrando un crecimiento del 3,1% en términos interanuales y del 1,9% respecto al trimestre anterior. Este comportamiento supone una notable aceleración respecto al segundo trimestre, cuando el empleo había crecido un 2,0%, confirmando el vigor del mercado laboral regional durante el período estival.

La creación neta de empleo fue especialmente intensa, con 65.500 nuevos ocupados respecto al trimestre anterior y 108.800 más en comparación interanual. Esta evolución se tradujo en una tasa de empleo del 49,0%, consolidando la mejora estructural del mercado laboral regional y acercándose progresivamente a los niveles observados en épocas de mayor dinamismo económico.

El desempleo experimentó una reducción en términos interanuales, descendiendo a 650.900 personas paradas, lo que representa una disminución del 2,9% respecto al mismo trimestre del año anterior. No obstante, en términos intertrimestrales se observó un incremento de 32.300 desempleados, reflejando el patrón estacional habitual tras la finalización de la temporada estival. La tasa de paro se situó en el 15,3%, registrando una reducción de 0,8 puntos en comparación interanual, aunque experimentando un ligero repunte de 0,4 puntos respecto al trimestre precedente. Esta evolución confirma la persistencia de desafíos estructurales en el mercado laboral andaluz, si bien la tendencia a medio plazo continúa siendo favorable.

La dinámica sectorial del empleo mostró un comportamiento mixto característico del final del verano. El sector servicios mantuvo su posición como principal empleador, aunque experimentó una contracción estacional tras el pico del turismo veraniego. La agricultura registró un incremento de empleo asociado a las campañas de recolección otoñales. La construcción y la industria mantuvieron un comportamiento estable, evidenciando la resiliencia de estos sectores ante las fluctuaciones estacionales.

En cuanto a las modalidades contractuales, los contratos asalariados totalizaron 3.020.700 personas, con un crecimiento equilibrado entre modalidades. Los contratos

indefinidos se elevaron a 2.414.400 empleos, consolidando la estabilidad laboral, mientras que los contratos temporales sumaron 606.300, reflejando el componente estacional característico de la economía andaluza. El empleo por cuenta propia continuó mostrando dinamismo, alcanzando las 389.500 personas.

Los datos de afiliación a la Seguridad Social corroboran esta evolución favorable del empleo, con 3.445.579 afiliaciones registradas en septiembre de 2025, un incremento del 1,5% interanual. La distribución sectorial de las afiliaciones mantiene el predominio del sector servicios, seguido de la agricultura, construcción e industria. Destaca el dinamismo del empleo por cuenta propia, consolidando su importancia en la estructura del mercado de trabajo regional. Esta evolución confirma la solidez de la recuperación del empleo andaluz y su capacidad de adaptación a las dinámicas estacionales y coyunturales.

POR EL LADO DE LA DEMANDA

La evolución de los componentes de la demanda durante el tercer trimestre de 2025 mostró señales de consolidación del crecimiento, aunque con matices diferenciados que reflejan tanto la fortaleza sostenida de la demanda interna como ciertos ajustes tras el pico estival. La demanda regional mantuvo un impulso robusto que continuó aportando de manera significativa al crecimiento económico de la región.

El consumo privado mantuvo su papel como principal motor de crecimiento. Los indicadores de demanda confirman este dinamismo sostenido, con el índice de comercio al por menor registrando un crecimiento del 4,9% interanual en septiembre, ligeramente por encima del dato nacional (4,3%). Particularmente destacable resulta la matriculación de turismos, que experimentó un incremento del 25,8% interanual en septiembre, superando nuevamente la media española del 18,0%, lo que evidencia la sostenibilidad de la recuperación del consumo duradero.

La inversión continuó mostrando un comportamiento excepcionalmente positivo en el componente de bienes de equipo, evidenciando la persistencia de la confianza empresarial. El índice de producción industrial de bienes de equipo registró un crecimiento espectacular del 24,8% interanual en agosto, muy superior al 5,3% nacional, confirmando la extraordinaria fortaleza de la inversión como motor de la actividad industrial andaluza.

Sin embargo, otros indicadores de inversión mostraron señales más ambiguas. La licitación oficial experimentó una ligera contracción del 3,0% interanual en agosto, un dato que, si bien negativo, contrasta con la fuerte caída observada a nivel nacional (-31,2%). El sector de la construcción mostró signos de actividad sostenida tanto en la finalización de proyectos, con las viviendas terminadas aumentando un 58,5% como en las viviendas iniciadas libres, que registraron un crecimiento del 27,2% interanual. Por su parte, la superficie para construir de uso no residencial registró un notable incremento del 112,3% en agosto, evidenciando la confianza empresarial en proyectos de expansión.

El indicador de confianza empresarial se situó en 138,5 puntos para el cuarto trimestre, registrando un ligero descenso interanual de 1,3 puntos. Esta moderación, si bien mantiene el indicador en niveles claramente positivos, sugiere una cierta cautela empresarial.

El sector turístico, componente fundamental de la demanda andaluza, mostró una evolución moderadamente positiva. Los viajeros alojados en establecimientos hoteleros

alcanzaron los 2.055.616 en septiembre, con un crecimiento del 2,5% interanual, mientras que las pernoctaciones sumaron 6.176.273, incrementándose un 1,6%, ambos crecimientos ligeramente superiores a la media nacional.

POR EL LADO DE LA OFERTA

La evolución de los sectores productivos durante el tercer trimestre de 2025 mostró un comportamiento diferenciado que refleja tanto las fortalezas estructurales de la economía andaluza como los desafíos derivados del complejo entorno internacional. La oferta regional experimentó una expansión sostenida, aunque con dinámicas sectoriales claramente diferenciadas.

La industria manufacturera presentó señales contradictorias durante el trimestre. Por un lado, el índice de producción industrial registró un robusto crecimiento del 11,0% interanual en agosto, superando significativamente el dato nacional del 3,4%, evidenciando el dinamismo de la actividad productiva fabril. Esta evolución favorable se concentró particularmente en la producción de bienes de equipo, que experimentó un excepcional crecimiento del 24,8% interanual, y en bienes de consumo, con un avance del 6,5%. Este desempeño productivo refleja tanto la fortaleza de la demanda interna como la ejecución de proyectos industriales de gran envergadura.

Sin embargo, el índice de cifra de negocios en la industria presentó una contracción del 7,85% interanual en agosto, evidenciando dificultades en la facturación del sector a pesar del aumento de la producción. Esta aparente contradicción podría reflejar ajustes en los precios de venta o acumulación de inventarios. La evolución diferenciada entre producción y facturación sugiere presiones competitivas significativas y posibles dificultades para trasladar incrementos de costes a los precios finales.

El sector servicios mantuvo un desempeño moderadamente positivo durante el trimestre. El índice de cifra de negocios en servicios registró un crecimiento del 2,2% interanual en agosto, significativamente inferior al 5,2% nacional, evidenciando un menor dinamismo relativo del sector terciario andaluz. Esta evolución moderada contrasta con el comportamiento más favorable de trimestres anteriores y sugiere una normalización de la actividad tras el impulso extraordinario de períodos previos.

El sector turístico, componente fundamental de la oferta de servicios andaluza, consolidó su recuperación durante el trimestre estival. Los indicadores hoteleros mostraron un desempeño favorable, tal y como ya ha quedado reflejado en párrafos anteriores. El grado de ocupación por plaza se situó en el 62,8% en septiembre, prácticamente estable en términos interanuales. La hostelería, no obstante, experimentó una contracción en su cifra de negocios del 6,95% interanual en agosto, reflejando posibles ajustes de precios y cambios en los patrones de gasto de los turistas. No obstante, el crecimiento del número de turistas fue del 2,5% interanual y el gasto medio diario aumentó un 6,1% respecto mismo trimestre de 2024.

El sector exterior mostró un deterioro significativo durante el trimestre, con las exportaciones experimentando una contracción del 9,6% interanual en agosto, mientras que las importaciones cayeron aún más pronunciadamente, un 15,7%. Esta evolución refleja tanto las tensiones comerciales globales como posibles ajustes en las cadenas de valor internacionales que afectan particularmente a la economía andaluza, así como a los

precios de productos cuya importación es intensiva para ciertas industrias andaluzas como las del refino. El descenso más pronunciado de las importaciones respecto a las exportaciones sugiere, no obstante, una mejora relativa de la balanza comercial regional.

La construcción mantuvo señales de actividad sostenida, con incrementos significativos en las viviendas iniciadas y terminadas, aunque con volatilidad en los indicadores de licitación pública. El número de empresas inscritas en la Seguridad Social en el sector de la construcción creció un 3,0% interanual en septiembre, confirmando la expansión del tejido empresarial del sector.

PREVISIONES

Tras nueve meses desde el inicio de la mayor disrupción comercial desde la Segunda Guerra Mundial, la economía global ha mostrado una capacidad de adaptación superior a la prevista, aunque a costa de una reconfiguración de los flujos comerciales y un crecimiento inferior al potencial.

La implementación de los aranceles estadounidenses, elevando la tasa promedio del 2,5% histórico al 18,6% actual, desencadenó inicialmente un shock de incertidumbre que amenaza con sumir a la economía mundial en recesión. Sin embargo, la rápida respuesta de los principales actores económicos globales, junto con el "Acuerdo de Julio" entre Estados Unidos y la Unión Europea, evitó el escenario más catastrófico, permitiendo una estabilización gradual durante el tercer trimestre.

Bajo este nuevo contexto, algo menos pesimista, el FMI, en su actualización de octubre de 2025, ha revisado al alza su previsión de crecimiento mundial hasta el 3,2% para 2025, mejorando la proyección previa del 3,0%, y proyecta un 3,1% para 2026. Esta aparente mejora en las perspectivas no debe interpretarse como una recuperación plena, sino como una estabilización tras la fuerte sacudida inicial. De hecho, la OMC documentó una severa contracción del comercio mundial del 16% interanual durante el segundo trimestre, aunque los datos preliminares del tercer trimestre sugieren una estabilización en niveles significativamente inferiores a los históricos, confirmando que el shock comercial, si bien no ha derivado en recesión, ha provocado un cambio en los flujos comerciales globales. No obstante, el acuerdo entre China y EE.UU. podría modificar estas perspectivas a corto plazo, hacia una relativa mejora en todas las proyecciones para 2026.

A la espera de esa potencial revisión, y coherente con lo anterior, el Banco Mundial confirmó que 2025 registrará el crecimiento del comercio más débil desde la década de 1960, con revisiones a la baja para aproximadamente el 70% de las economías mundiales. Esta contracción del dinamismo comercial global ha tenido, no obstante, un efecto secundario positivo: la moderación de las presiones inflacionarias. Los precios de las materias primas han experimentado una caída del 12% proyectada por el Banco Mundial, contribuyendo aproximadamente 0,35 puntos porcentuales a la desinflación global, lo que ha facilitado que los bancos centrales de las economías avanzadas mantengan sus trayectorias de normalización monetaria sin comprometer el control de precios.

Así pues, el balance de riesgos para el cierre de 2025 y 2026 continúa inclinado a la baja, aunque con menor intensidad que en primavera. La principal amenaza sigue siendo una ruptura de las treguas comerciales alcanzadas, lo que podría revertir la incipiente

estabilización. No obstante, la experiencia acumulada durante 2025 sugiere que tanto gobiernos como empresas han desarrollado mecanismos de adaptación más sofisticados, lo que podría amortiguar el impacto de eventuales nuevas tensiones.

La economía estadounidense transitó el primer trimestre de 2025 por un período de ajuste más complejo del anticipado, evitando no obstante el escenario recesivo pronosticado tras la escalada arancelaria. El primer trimestre confirmó una contracción del 0,5% que, aunque técnicamente no constituye recesión, evidenció la fragilidad de una economía sometida a tensiones derivadas de su propia política comercial.

El segundo trimestre mostró señales de recuperación, con estimaciones anualizadas de crecimiento en torno al 3,8%, impulsado fundamentalmente por el consumo de servicios, la caída de importaciones, adelantadas al primer trimestre por la incertidumbre arancelaria, y una moderada recuperación de la inversión empresarial en sectores menos expuestos al comercio internacional.

El mercado laboral estadounidense mostró señales inequívocas de enfriamiento durante 2025. La creación de empleo se desaceleró drásticamente, pasando de un promedio de 153.000 nuevos puestos mensuales en 2024 a apenas 85.000 hasta julio de 2025, con un mínimo preocupante de 22.000 empleos en agosto. Esta debilidad se vio agravada por las revisiones a la baja de la Oficina de Estadísticas Laborales, que en septiembre ajustó las cifras del período abril 2024-marzo 2025, eliminando 911.000 puestos de trabajo que se habían contabilizado inicialmente. La tasa de desempleo alcanzó el 4,3% en agosto, su nivel más alto desde octubre de 2021, con un aumento particularmente preocupante en el desempleo de larga duración, que representó el 25,7% del total de desempleados en agosto, evidenciando desajustes estructurales en determinados sectores. Adicionalmente, el crecimiento salarial se moderó hasta el 4% en marzo, reflejando el debilitamiento general de las condiciones laborales.

Revisión en las diferentes previsiones del crecimiento del PIB para 2025 y 2026. Internacional

Institución	Previa 2025	Revisión 2025	2026
FMI (mundial)	3,0%	3,2%	3,1%
FMI (EE.UU.)	1,9%	2,0%	2,1%
FMI (China)	4,8%	4,8%	4,2%
OCDE (mundial)	2,9%	3,2%	3,1%
BCE (economías de la UE)	0,9%	1,2%	1,1%
Comisión Europea (economías de la UE)	1,1%	1,1%	1,5%

Fuente: FMI, OECD, BCE, Comisión Europea

En este contexto, la Reserva Federal mostró una extrema cautela, manteniendo el rango objetivo en 4,25-4,5% durante la mayor parte del año. Sin embargo, en septiembre y octubre la FED implementó dos rebajas en los tipos hasta 3,75-4,00%, reconociendo que los riesgos para el crecimiento se han intensificado mientras las presiones inflacionarias

derivadas de los aranceles resultaron menos persistentes. En concreto, la inflación estadounidense, alcanzó el 3,0% en septiembre, regresando a los niveles de enero de 2025 tras marcar un mínimo del 2,3% en abril.

Para el cuarto trimestre de 2025, las perspectivas apuntan a un crecimiento modesto en torno al 1,5-2,0% anualizado proyectando el FMI un crecimiento del 2,0% para 2025 y del 2,1% para 2026, lo que refleja expectativas de gradual normalización conforme los efectos más disruptivos de los aranceles se diluyen y las empresas completan sus ajustes.

No obstante, no debemos obviar que el principal riesgo reside en una nueva escalada proteccionista, especialmente si la administración interpreta los datos de déficit comercial como justificación para endurecer su postura.

La economía china ha demostrado una notable capacidad de absorción de shocks externos durante el segundo y tercer trimestre de 2025, manteniendo tasas de crecimiento que, aunque inferiores a los objetivos oficiales, evitan la desaceleración abrupta temida tras la imposición de aranceles estadounidenses superiores al 100%.

El segundo trimestre confirmó un crecimiento del 4,8% interanual, ligeramente inferior al 5,4% del primer trimestre. Estas cifras, modestas según estándares históricos chinos, representan un logro significativo considerando la magnitud del shock comercial. Las exportaciones hacia Estados Unidos experimentaron contracciones superiores al 30% durante el segundo trimestre, parcialmente compensadas por crecimiento robusto de ventas hacia el sudeste asiático (+18%), África (+22%) y Europa (+14%).

El paquete de estímulo implementado por Beijing tuvo resultados dispares, pero globalmente positivos. Las medidas fiscales, incluyendo transferencias directas a hogares equivalentes al 2% del PIB y subsidios para compra de vehículos eléctricos y electrodomésticos, impulsaron el consumo interno, que creció un 5,8% interanual en el segundo trimestre. Simultáneamente, el banco central implementó cuatro recortes en las tasas de referencia hasta el 2,5%. Sin embargo, persisten desafíos estructurales significativos. El sector inmobiliario continúa su ajuste descendente, con precios cayendo un 18% acumulado desde su pico de 2021, generando presiones deflacionarias persistentes. Los precios al consumidor crecieron apenas un 0,4% interanual en septiembre, mientras los precios al productor permanecen en territorio negativo (-1,8%), reflejando la sobrecapacidad que caracteriza varios sectores industriales. Todo ello acompañado por un sentimiento del consumidor que no parece tan positivo como en el año anterior lo que termina por afectar, junto a lo anterior, a la demanda interna.



Particularmente relevante resulta la estrategia china de diversificación comercial y deslocalización productiva. Empresas chinas han acelerado inversiones en Vietnam, Indonesia, México y Europa del Este, estableciendo plataformas que permiten circunvalar parcialmente los aranceles estadounidenses, representando una transformación estructural con implicaciones duraderas para los patrones comerciales globales.

El FMI proyecta para la economía china crecimientos del 4,8% para 2025 y 4,2% para 2026, asumiendo que Beijing mantendrá políticas de soporte fiscal y monetario, evitando tanto un ajuste excesivamente restrictivo como un estímulo desmesurado que perpetuaría desequilibrios estructurales.

El principal riesgo reside en una escalada adicional de tensiones con Estados Unidos. Un factor de soporte sería el éxito de las reformas estructurales orientadas a fortalecer el consumo interno y reducir la dependencia externa.

La economía de la eurozona transitó el segundo y tercer trimestre de 2025 por un proceso de adaptación complejo al nuevo entorno comercial global, con un crecimiento modesto pero positivo que contrasta con las proyecciones más pesimistas de principios de año. El PIB de la zona euro creció un 0,2% superando en una décima el crecimiento del segundo trimestre y acumulando un crecimiento interanual del 1,3%. No obstante, los datos del índice PMI compuesto muestran señales de debilitamiento, situándose en 50,8 puntos en septiembre, apenas en territorio de expansión, sugiriendo que el impulso de crecimiento podría atenuarse en los próximos meses.

El "Acuerdo de Julio" entre la Unión Europea y Estados Unidos resultó determinante para esta evolución. La negociación, que estableció un arancel general del 15% para la mayoría de las exportaciones europeas, evitó la amenaza de aranceles significativamente superiores que hubieran resultado devastadores para sectores estratégicos como la automoción (cuyos aranceles se redujeron del 27,5% al 15%), maquinaria y productos químicos. El pacto incluyó compromisos de compras energéticas europeas a Estados Unidos por un monto cercano a 650.000 millones de dólares hasta 2028, principalmente en gas natural licuado, petróleo y uranio enriquecido, proporcionando un marco de relativa estabilidad comercial.

Sin embargo, el coste ha sido significativo y el acuerdo ha sido visto de forma ambivalente en Europa. El compromiso de inversiones europeas junto con la aceptación de aranceles que, aunque reducidos respecto a las amenazas iniciales, representan un incremento sustancial sobre la situación previa, han generado presiones sobre la competitividad europea y cuestionamientos sobre la soberanía económica del bloque. Adicionalmente, la eurozona se enfrenta al desafío de absorber una creciente desviación de exportaciones chinas que buscan mercados alternativos en Europa.

La política monetaria del BCE proporcionó un soporte crucial. Tras los recortes iniciados en junio de 2024, el BCE continuó su normalización, situando la tasa de depósito en el 2,0% en septiembre de 2025, desde el pico del 4,0% de septiembre de 2023. Esta trayectoria fue posible gracias al éxito en el control de la inflación, que se situó en 1,9% en septiembre, ligeramente por debajo del objetivo del 2%.

El desempeño por países revela divergencias acentuadas durante el año. Alemania experimentó un año especialmente difícil, con contracciones en el segundo trimestre (-0,1%) y crecimiento anémico en el tercero (+0,1%). El Bundesbank proyecta ahora un crecimiento nulo para 2025 y apenas del 0,8% para 2026, reflejando el severo impacto sobre sus industrias exportadoras altamente dependientes del comercio global, aunque el indicador PMI de Alemania parece mostrar una cierta recuperación. Francia mostró mayor resistencia con crecimientos del 0,2% en el segundo trimestre y estimaciones del 0,3% para el tercero, beneficiándose de la menor dependencia del comercio exterior y de un consumo interno más robusto. Italia experimentó una contracción del 0,1% en el segundo trimestre, pero se recuperó moderadamente en el tercero.

La Comisión Europea mantiene proyecciones para el conjunto de la eurozona del 1,1% para 2025 y 1,5% para 2026. El BCE proyecta 1,2% y 1,1% respectivamente, lo mismo que el FMI. A estas ligeras mejoras para 2026 aporta el sesgo la baja de los riesgos experimentados a inicios de este año. Además, un factor de soporte sería una recuperación más vigorosa de la demanda interna europea, sostenida por la mejora de los salarios reales y la gradual ejecución de los fondos Next Generation EU.

España consolidó durante 2025 su posición como la economía más dinámica de la eurozona, con un crecimiento interanual del 2,8%, que triplica la media europea y contrasta con el estancamiento alemán. Esta fortaleza excepcional responde a la confluencia de factores estructurales y coyunturales que han creado un círculo virtuoso de crecimiento.

El mercado laboral exhibió un dinamismo extraordinario, con más de 600.000 empleos creados en los primeros nueve meses del año, sosteniendo un consumo privado con crecimiento superior al registrado en los últimos años, en concreto por encima del 3,5% interanual. El sector turístico experimentó un año récord, con el verano de 2025 particularmente excepcional, ganando cuota de mercado frente a otros destinos mediterráneos competidores, aunque con una evolución hacia la normalización. La inversión mostró igualmente un comportamiento robusto, impulsada por la aceleración de la inversión empresarial y un crecimiento en la ejecución de los fondos europeos Next Generation EU, que alcanzaron una tasa de ejecución del 68% en el tercer trimestre.

El sector industrial español mantuvo un desempeño diferencial positivo, reflejando menor dependencia del mercado alemán y mayor diversificación geográfica de sus exportaciones.

Sin embargo, el sector exterior presentó señales de moderación, con las exportaciones de bienes descendiendo, lo que resultó en una contribución negativa al PIB, parcialmente compensada por la aportación turística. Mientras, la inflación se moderó sustancialmente hasta el 2,3% en septiembre, apenas tres décimas por encima del objetivo del BCE, los salarios continuaron creciendo vigorosamente, permitiendo la recuperación sostenida de los salarios reales.

En este contexto, y de cara al cierre de 2025 y 2026, las proyecciones han sido sistemáticamente revisadas al alza, con estimaciones que convergen en torno al 2,6-3,0% para 2025 y al 2,0-2,2% para 2026. Esta moderación gradual esperada para el 2026 refleja la normalización del impulso de los fondos europeos y del crecimiento del empleo.

La solidez del crecimiento español responde a factores estructurales que proporcionan cierta protección: mayor diversificación sectorial, un sector servicios robusto y competitivo, reformas laborales que mejoraron la flexibilidad del mercado de trabajo, y una posición fiscal con margen de maniobra. No obstante, la economía española no puede permanecer indefinidamente inmune a una desaceleración europea prolongada. El principal riesgo para 2026 reside en una eventual recesión alemana que afectaría a las exportaciones españolas de bienes, mientras que el factor de soporte continuará siendo la fortaleza del mercado laboral y el consumo interno, junto con la finalización de la ejecución de los fondos europeos de recuperación.

Revisión en las diferentes previsiones del crecimiento del PIB para 2025 y 2026. España

Institución	Previa 2025	Revisión 2025	2026
FMI (España)	2,5%	2,9%	2,0%
OCDE España	2,6%	2,6%	2,0%
Comisión Europea (España)	2,6%	2,6%	2,0%
Airef	2,5%	3,0%	2,1%
Banco de España	2,4%	2,6%	1,8%
Gobierno España	2,6%	2,7%	2,2%

Fuente: FMI, OECD, BCE, Comisión Europea, Airef y Gobierno de España

Las perspectivas para la economía andaluza en el cierre de 2025 y durante 2026 apuntan a un escenario de crecimiento sólido, aunque con una moderación gradual desde los registros del tercer trimestre. La economía regional se beneficia de factores diferenciadores que le han permitido superar el crecimiento nacional durante 2025, y todo apunta a que mantendrá este diferencial positivo, aunque atenuado.

Para el conjunto de 2025, se proyecta un crecimiento del PIB andaluz que podría alcanzar el 3,1%, consolidando el mejor desempeño regional durante 2025. Este resultado se

sustentará en tres pilares fundamentales que han demostrado notable resiliencia. En primer lugar, el consumo privado mantendrá su vigor gracias a la extraordinaria fortaleza del mercado laboral, que habrá generado cerca de 110.000 nuevos ocupados en el año, sosteniendo la confianza de los hogares. En segundo lugar, la inversión productiva continuará su trayectoria expansiva, apoyada tanto en la ejecución de proyectos industriales de gran envergadura como en la construcción residencial y no residencial, sectores que muestran solidez en Andalucía. Finalmente, el sector turístico cerrará un año, de nuevo, histórico, beneficiándose de la estacionalidad favorable del cuarto trimestre y consolidando unas ganancias de cuota de mercado frente a destinos competidores.

No obstante, persisten elementos de vulnerabilidad que condicionarán la evolución en 2026. El sector exterior continuará siendo el principal lastre, con las exportaciones afectadas por la debilidad de la demanda europea y las tensiones comerciales globales. Por otro lado, la industria andaluza, particularmente el sector del refino y la petroquímica enfrentará márgenes muy ajustados en un entorno de volatilidad en los precios de materias primas. Finalmente, habrá que estar atentos a la evolución del consumo privado si la evolución de los salarios de los andaluces permanece por debajo de los avances de los precios.

Para 2026, se proyecta un crecimiento de entre el 2,0 y el 2,2%, reflejando una normalización del ritmo expansivo. Esta desaceleración respondería a dos factores: la gradual moderación del crecimiento del empleo, tras el excepcional desempeño de 2025 y un entorno exportador que seguirá condicionado por la debilidad europea.

El principal riesgo para estas proyecciones reside en una evolución de la economía europea más débil de lo anticipado, que afectaría tanto a las exportaciones como al turismo. Por el contrario, un factor de soporte sería la continuidad en la ejecución de proyectos de inversión vinculados a la transición energética y la digitalización, sectores donde Andalucía ha mostrado capacidad de atracción de capital.

Selección de indicadores de actividad y empleo					
INDICADORES	ÚLTIMO DATO		VARIACIÓN INTERANUAL (%)		ÚLTIMO DATO DISPONIBLE
	ANDALUCÍA	ESPAÑA	ANDALUCÍA	ESPAÑA	
ACTIVIDAD					
Índice de producción industrial	107,2	102,5	11,0	3,4	2025-M08
Índices de cifras de negocios en la industria	117,6	119,3	-5,5	0,8	2025-M08
Licitación oficial total	180.782	1.650.310	-31,2	-3,0	2025-M08
Viviendas protegidas. Nº calificaciones provisionales	1.056	2.151	58,3	-5,2	2025-M06
Viviendas iniciadas libres	2.546	10.148	27,2	-6,0	2025-M06
Viviendas protegidas. Nº calificaciones definitivas	167	778	1.755,6	26,7	2025-M06
Viviendas terminadas libres	2.207	8.466	58,5	3,4	2025-M06
Superficie a construir de obra nueva para uso no residencial según visados (m ²)	80.367	296.265	112,3	21,2	2025-M08
Índice de cifra de negocios en servicios	130,0	130,9	2,2	5,2	2025-M08
Inversión extranjera. Flujos de inversión bruta total (Miles de euros)	228.528	3.992.968	7,9	-71,3	2025-T2
Viajeros en establecimientos hoteleros	2.055.616	12.050.972	2,1	2,5	2025-M09
Pernoctaciones en establecimientos hoteleros	6.176.273	39.420.118	1,6	1,2	2025-M09
Grado de ocupación por plaza en establecimientos hoteleros (%)	62,8	66,9	-0,1	0,3	2025-M09
Turistas totales	10.216.391	-	2,4	-	2025-T2
Estancia media de los turistas (Días)	5,1	-	-0,7	-	2025-T2
Gasto medio diario por turista (Euros)	86,2	-	6,1	-	2025-T2
DEMANDA					
Matriculación de turismos	12.134	97.722	25,8	18,0	2025-M09
Índice de comercio al por menor	113,3	112,5	4,9	4,3	2025-M09
Índice ventas en grandes superficies	98,4	101,9	-5,4	-1,2	2025-M09
Índice de producción industrial. Bienes de consumo	95,1	104,5	6,5	6,3	2025-M08
Índice de producción industrial. Bienes de equipo	132,4	113,5	24,8	5,3	2025-M08
Indicador de confianza empresarial	138,50	136,80	-1,8	-1,3	2025-T4
FINANCIEROS					
Depósitos del sector privado en el sistema bancario (Mill. euros)	158.020	1.519.621	-0,4	4,4	2025-T2
Créditos al sector privado del sistema bancario (Mill. euros)	146.745	1.166.596	0,1	2,4	2025-T2
Número de hipotecas constituidas urbanas	8.217	42.407	-2,1	10,5	2025-M08
Importe total hipotecado en fincas urbanas (Miles de euros)	1.452.042	7.990.659	16,3	25,9	2025-M08
Número de hipotecas constituidas rústicas	158	682	-15,5	9,5	2025-M08
Importe total hipotecado en fincas rústicas (Miles de euros)	31.203	138.605	-14,4	23,5	2025-M08
Personas físicas sin actividad empresarial concursadas (Deudores)	1.215	9.500	36,5	31,4	2025-T2
Empresas concursadas (Deudores)	333	2.649	32,1	7,2	2025-T2
PRECIOS Y SALARIOS					
IPC Índice general	119,1	118,5	3,1	3,0	2025-M09
IPC subyacente	118,3	117,7	2,4	2,4	2025-M09
IPC Alimentación y bebidas no alcohólicas	131,6	131,3	2,0	2,4	2025-M09
Índice de referencia de arrendamientos de vivienda	2,19	2025-M08
Precio medio del m ² en la vivienda libre (Euros)	1.741,4	2.093,5	9,6	10,4	2025-T2
Aumento salarial pactado	2,81	3,50	-	-	2025-M09
Índice de precios hoteleros	142,4	162,1	4,9	5,5	2025-M09
Tarifa media diaria en establecimientos hoteleros-ADR (Euros)	130,5	131,4	5,6	5,0	2025-M09
Ingresos por habitación disponible en establecimientos hoteleros-RevPAR (Euros)	98,8	102,5	6,9	6,2	2025-M09
EMPRESAS					
Empresas inscritas en la Seguridad Social. Total	250.754	1.332.921	1,2	0,2	2025-M09
Empresas inscritas en la Seguridad Social. Agricultura	34.866	88.455	2,2	-1,1	2025-M09
Empresas inscritas en la Seguridad Social. Industria	16.105	102.069	-0,6	-1,3	2025-M09
Empresas inscritas en la Seguridad Social. Construcción	24.176	143.033	3,0	1,8	2025-M09
Empresas inscritas en la Seguridad Social. Servicios	175.607	999.364	0,9	0,3	2025-M09
COMERCIO EXTERIOR					
Exportaciones (Miles euros)	2.512.991	24.350.908	-9,6	-9,3	2025-M08
Importaciones (Miles euros)	3.035.089	30.334.361	-15,7	-4,0	2025-M08
MERCADO DE TRABAJO					
OCUPADOS EPA (miles)	3.612,2	22.387,1	3,1	2,6	2025-T3
DESEMPLEADOS EPA (miles)	650,9	2.613,2	-2,9	-5,1	2025-T3
TASA DE PARO (miles)	15,3	10,5	-0,8	-0,8	2025-T3
Afiliados último día (miles)	3.445.579	21.332.513	1,5	2,5	2025-M09

ANDALUCÍA VS ESPAÑA

Análisis Comparativo de Indicadores - T3 2025

□ FORTALEZAS COMPETITIVAS

Empleo (var. intertrimestral)	+1,32 pp	AND: 1,85%	ESP: 0,53%
Inversión productiva (bienes de equipo)	+19,5 pp	AND: 24,8%	ESP: 5,3%
Producción industrial	+7,6 pp	AND: 11,0%	ESP: 3,4%
Matriculación de turismos	+7,8 pp	AND: 25,8%	ESP: 18,0%

□ VENTAJAS MODERADAS

Empleo (var. interanual)	+0,5 pp	AND: 3,1%	ESP: 2,6%
Comercio al por menor	+0,6 pp	AND: 4,9%	ESP: 4,3%

□ DEBILIDADES RELATIVAS

Cifra de negocios en servicios	-4,9 pp	AND: 0,28%	ESP: 5,2%
Cifra de negocios en industria	-8,7 pp	AND: -7,85%	ESP: 0,8%
Crecimiento salarial pactado	-0,7 pp	AND: 2,81%	ESP: 3,5%

CRECIMIENTO DEL PIB - T3 2025

ANDALUCÍA
0,7%

ESPAÑA
0,6%

DIFERENCIAL
+0,1 pp

ELABORACIÓN



CON LA COLABORACIÓN DE

